
EDITORIAL

C omo viene siendo ya práctica habitual en estos últimos años, el consejo de redacción de Oración de las Horas se reunió, a finales del pasado mes de octubre, durante una jornada completa para analizar los andares de nuestra revista en los últimos meses. No dudamos que el diálogo y confrontación de pareceres habidos en esta reunión tendrá el debido eco en el mejoramiento de los números de Oración de las Horas que proyectamos para el ya próximo año 1983.

Un punto que agradará seguramente a nuestros lectores es el hecho de que en la citada reunión tanto el examen de los números aparecidos en 1982 como los proyectos para 1983 se centraron preferentemente en lo que debe ser la revista en relación con los deseos expresados en las respuestas de la encuesta remitida a finales del año pasado a todos los suscriptores. Esta constatación será sin duda un aliciente para cuantos mandaron sus aportaciones. Y una invitación también para que en lo por venir nadie dude en sugerir nuevos puntos de vista. Podríamos decir que en la "gran familia de Oración de las Horas" nadie debe ser miembro pasivo, nadie debe limitarse a aceptar lo que se les ofrece en la publicación, sino participantes activos que con sus reflexiones contribuyan al mejoramiento de la revista y también a la realización de unas celebraciones más logradas y a la más intensa profundización de la vida litúrgica. Tanto de la propia comunidad como incluso de muchas otras que se sirven de Oración de las Horas para enriquecer las maneras y la inteligencia de la oración eclesial.

Por lo que se refiere al año que está para teminar pensamos que los mismos lectores habrán comprobado que la encuesta a que nos referimos dio ya su fruto: el conjunto de los fascículos de este año han mejorado según los deseos expresados por los lectores tanto por su contenido objetivo como por la constancia de la mayoría de sus secciones. El creciente número de suscriptores —que, por otra parte, debiera aún aumentar, extremo éste para cuya consecución confiamos en la colaboración de cuantos nos leen— es otra de las facetas positivas que prueba también a su manera que la revista, según el juicio de los suscriptores, cumple bien con su misión.

No queremos ocultar que se da un aspecto negativo en el que incidieron no pocas de las respuestas de la encuesta y del que también se hizo eco la reunión: el de la falta de puntualidad de la revista. Durante el año en curso varios de los números, principalmente en los últimos meses, han salido con notable retraso; desde aquí queremos dejar constancia de que también a nosotros nos duele esta deficiencia. Pero también quisiéramos notar que, pese a que no se logró la puntualidad conveniente, con todo durante la primera mitad del año la revista salió siempre puntual; por otra —y ello es importante subrayarlo— incluso cuando los números aparecieron con retraso, la revista fue *íntegramente utilizable* en el momento en que se recibió. En efecto, o bien los artículos no tenían relación alguna con el tiempo litúrgico y por ello cumplían su cometido tanto si llegaron en un mes como en otro, o bien cuando se trataba de material utilizable sólo en una fecha determinada éste apareció con tal antelación que pudieron ser usados en su momento oportuno. Para lograrlo, por ejemplo, en el número extraordinario de agosto-septiembre se suprimió el material (que había sido proyectado para las celebraciones del inicio del curso) y en su lugar publicamos otro artículo. Y por la misma razón el material referente a las celebraciones para la venida del Papa fue remitida ya en el mes de julio y el del mes de octubre fue dedicado a las celebraciones de difuntos no-exequiales que conservan su plena validez tanto recibidas en un mes como en otro.

Para el próximo año 1983 tenemos el propósito de introducir algunas mejoras aún siempre en la misma línea. Y también el propósito de mejorar algún detalle de la presentación material de la revista (aunque a este respecto las mejoras más substanciales las dejamos para el 1984). Por lo que respecta al tiempo con que se ofrece el Material (el matiz más delicado de nuestra publicación), nuestros lectores podrán constatar que en este mismo número presentamos ya un texto musicado que no debe usarse sino hasta dentro de más de un mes. Y para el número de diciembre, en el que aparecerán algunos himnos muy sencillos para Navidad, ya hemos tomado las oportunas previsiones a fin de que pueda publicarse a primeros de mes, cuando falten aún días para la utilización de dichos himnos.

P.F.